



cuyo lado trabajaba; su cultura y su labor personal, de investigación y de clínica acerca del sistema nervioso, eran extraordinarias; y a esto se añadía un ingenio, una despierta y fina perspicacia que llenaban de especial encanto cuantas cuestiones eran tratadas por él. Yo apenas he conocido, hasta ahora, quien le haya superado en ese don, constante, improvisado y siempre vario, de la conversación, a todas horas instructiva y espiritual. Y, por fin, un sin igual atractivo que rendía a cuantos le trataban; no sé de nadie que al hablar con él no quedase prendado de su ingenio y de aquel humor, siempre alegre, que atraía de modo tan extraño, tal vez porque se adivinaba detrás de él el dolor de un presentimiento que ya se ha cumplido.» «Notoria era también la elevación y nobleza del carácter de Achúcarro—escribió D. Santiago Ramón y Cajal en sentida semblanza, leída ante la Sociedad Española de Biología pocos días después de la muerte de Achúcarro y publicada al frente del tomo VII del *Boletín* de la dicha Sociedad.—Jovial y complaciente, poseía el raro don de captar corazones. Carecía de enemigos, porque era incapaz de sentir odios. Sólo de vez en cuando se impacientaba al ver la medianía o la nulidad oficialmente consagradas y enaltecidas, y no por odio a los farsantes científicos, sino por el daño irreparable producido en la juventud, parte de la cual, siguiendo la ley del mínimo esfuerzo, se los propone por modelos. De su acabada formación intelectual nada puedo decir que no os sea familiar. Dotado de claro entendimiento y de exquisita sensibilidad para toda incorrección e injusticia y educado en Inglaterra y Alemania, cuyos idiomas manejaba a la perfección, reunía a la honrada laboriosidad del vascongado, la disciplina metódica del alemán y la fina y comprensiva crítica del inglés. Y su entusiasmo por la investigación y su noble anhelo de fabricar ciencia española eran tan grandes que, según atestiguan sus íntimos (y resalta en la última sentidísima carta recibida por mí hace pocas semanas), durante las crueles torturas de su larga enfermedad, sólo era posible distraerle y arrancarle a la trágica realidad, hablándole de sus proyectos de futuras pesquisas.»

De un artículo de Unamuno *In memoriam* (*Hermes*, número citado) son los siguientes párrafos: «Más de una vez recorrimos juntos los contornos de este nuestro Bilbao gozando del dulce recogimiento de los repliegues escondidos de las maternas montañas que le ciñen. Porque el amor al campo era en Achúcarro, además de efecto de convicciones higiénicas, una verdadera pasión de ánimo. El libro *La Montaña*, de Reclus, fué durante mucho tiempo para él una especie de breviario. Y si alguna vez me felicitó con calor fué por algún escrito en que yo expresara sentimientos brotados de la comunión con la naturaleza campestre o describiera paisajes. Acaso el paisaje y la música sustitufan en él a otros altísimos consuelos trascendentes que había perdido en su peregrinación por la ciencia. En el fondo, había en su ánimo el poso de resignada tristeza, algo spinoziana, de aquel que sentía cómo la vida, objeto de su estudio, se le escapaba, como el misterio indescifrable del alma se le iba a desvanecer sin solución... Acaso contemplaba las dolencias de la mente con la misma resignada tristeza, mal encubierta por aquella constante sonrisa con que contemplaba la naturaleza. Su esfuerzo parecía ser

llegar a la piedad, tal cual Lucrecio la definía, que consiste en poder contemplarlo todo con alma serena: *pacata posse mente omnia fueri.*»

Tan altas, quizás, como sus grandes cualidades de inteligencia, brillaban en Achúcarro las dotes morales: bondad, siempre despierta y nunca fatigada, que sin cesar se derramaba en calladas obras buenas; afabilidad y cordialidad con cuantos tropezaba en el camino de su vida; sencillez casi infantil, ausencia radical de la porción más diminuta de ensorberbecimiento. Por importantes que fueran sus triunfos en el orbe de la ciencia, Achúcarro conservaba siempre su aspecto ingenuo y despreocupado de perenne adolescente para quien no son más que cosa de deporte y juego todos los afanes de la vida. «Cada día que pasa—dijo bellamente el doctor Marañón, en el acto de descubrir la lápida que el celo de unos compañeros y amigos de Achúcarro dedicaron a su memoria en una de las galerías del Hospital general de Madrid—, cada día que pasa sentimos más la ausencia de aquel espíritu excepcional en el que la bondad y la sabiduría no fueron virtudes solemnes, sino gracias amables y ligeras; de aquel hombre del que podemos decir, en estos días de acritud, que no nos queda de él un solo recuerdo que no vaya unido a una sonrisa.»

Este aire antisolemne de Achúcarro y el contraste que había entre la hondura de sus pensamientos y la mocedad de su apariencia, podemos verlo en la siguiente anécdota: trabajaba Achúcarro, en los postreros años de su vida, en sus estudios sobre la neuroglia y estaba en correspondencia con un famoso colega francés, preocupado con el mismo tema de investigación, a quien no conocía personalmente. De paso por París, en uno de sus últimos viajes, fué a saludarlo. El sabio francés resultó ser sordo, y con gran dificultad logró el visitante hacerle comprender el nombre de Achúcarro. —¡Ah!—dijo el profesor parisién—, es usted un discípulo del doctor Achúcarro—. Nuevo discurso del visitante para establecer su personalidad. —Vamos, vamos—dijo de nuevo el investigador francés—, un hermano del doctor Achúcarro—. No había modo de que aquel personaje grave y consagrado, llegara a comprender que el sagaz autor de las ingeniosas investigaciones que conocía y admiraba por la docta correspondencia del biólogo español, era aquel mismo estudiantón risueño que tenía en su presencia.

De un artículo de Tenreiro, aparecido en el número de *España* ya citado, es el retrato siguiente: «Su espiritual cabeza norteña, entre el rubio ceniciento de su barba y cabellos, se caracterizaba por los claros ojos, luminosos y agudos, que tras la armadura de sus lentes penetraban hondamente, con sagaz celeridad, en el verdadero ser de hombres y cosas y por la boca, siempre risueña, con una amarga sonrisa, más delicada y sutil cuanto más cercano iba sintiendo su fin, en que se confundían desdén e ironía, con piedad y amor.» Ortega y Gasset, en su artículo de *El Sol*, traza una breve y dinámica silueta de aquel «hombre encantador que se nos ha ido por la muerte, como tantas veces le hemos visto irse por una de estas calles madrileñas, el amplio abrigo flotando al viento, unos folletos bajo el brazo, los lentes reverberantes de inteligencia y la sonrisa, siempre altiva, sobre el más noble rostro de hombre del Norte».

Hijo de padre vasco y de madre noruega—aun-

que nacida en España—Nicolás Achúcarro vino al mundo en Bilbao el 14 de junio de 1880, en un ambiente familiar del más selecto refinamiento. «Desde pequeño—dice Lafora en su nota biográfica de *Hermes*, que copia y completa la publicada antes en *El Sol*—la música, las obras pictóricas y la literatura nacional y extranjera le fueron familiares, y esta cultura general y exquisita fué moldeando el fino espíritu de Achúcarro». Muy joven aún fué enviado a Alemania por sus padres para que hiciera sus estudios de segunda enseñanza en un gimnasio alemán. Terminado el bachillerato comenzó en la Escuela de Madrid su carrera de Medicina. Dos

luego a estudiar la más complicada del hombre. En las amenas discusiones y críticas que sobre arte y ciencia se formaban en aquel laboratorio, fué Achúcarro haciendo resaltar su exquisito temperamento y cultura con sus constantes intervenciones, en las que siempre se revelaba una manera original de ver las cosas o de enfocar los problemas científicos. Por eso comprendimos en seguida los que allí asistíamos, que Achúcarro era un hombre de grandes esperanzas.» Achúcarro, entre tanto, hacía sus estudios oficiales de medicina de un modo algo desordenado, alternando los cursos de Madrid con visitas a Universidades alemanas, «profundizando mucho en

ciertos problemas de la carrera, especialmente en los asuntos médicos a que pensaba dedicar su actividad, y descuidando otros que no le interesaban, y frecuentando las salas de hospitales y el departamento de autopsias donde se estudia y comprueba la verdadera medicina.» «En los primeros [años de nuestra carrera—dice en *La Medicina Ibero* (11 mayo 1918)



Nicolás Achúcarro y Lund.

el Dr. José S. Covisa—, cuando estudiábamos las anatomías, Achúcarro sobresalió rápidamente por su talento y se le concedieron, por democrática designación de los compañeros, los premios de Fourquet y Martínez Molina. Y el llorado amigo, que recibía tan justa y pública muestra de la estimación de sus condiscípulos, calladamente, sin que trascendiera a los demás, entregó el importe de los premios a un compañero de modestísima situación económica, pero de muy elevada inteligencia.»

Acabada su carrera (1904), trabajó siete meses en la clínica y laboratorio del Profesor Pierre Marie, en el asilo de Bicêtre (París). «Allí conoció a Lewandowsky—dice Lafora—, joven neurólogo alemán que fué después una de las primeras figuras de aquella nación, y se entabló entre ellos una franca amistad.» Al año siguiente estuvo cinco meses en la clínica de enfermedades mentales aneja al Instituto de Estudios Superiores de Florencia, dirigida por el Profesor Tanzi; trabajó también en el laboratorio de la misma clínica, dirigido por el Profesor Lugaro, que después fué profesor de Psiquiatría en Turín. Ambos profesores dieron después a Achúcarro brillantísimos testimonios de los estudios que había realizado a su lado, y el Profesor Tanzi se lamenta, en el suyo, de no haber tenido puesto vacante que

ofrecer en su clínica al joven neurólogo, para no verse privado de su colaboración valiosa. Ya entonces había publicado Achúcarro algunos trabajos en revistas alemanas. Estuvo después dos años en Múnich, «donde Kraepelin—vuelve a decir Lafora—, con sus nuevas concepciones de algunas locuras y con la perfecta organización de su manicomio oficial, ayudado eficazmente por el mejor histólogo del sistema nervioso, Alzheimer, había agrupado a su alrededor los más conspicuos investigadores de la psiquiatría. A aquel centro acudían los mentalistas de todo el mundo a aprender y renovarse y en él conoció Achúcarro a numerosos investigadores europeos y americanos. En el laboratorio de Alzheimer hizo un magnífico trabajo sobre las lesiones nerviosas de la rabia, que fué publicado en los *Histologische und histopathologische Arbeiten über die Grosshirnrinde*, dirigidos por Niss y Alzheimer, publicación la más preciada en cuestiones de histopatología nerviosa. En este laboratorio dejó Achúcarro un recuerdo inolvidable.»

«Estando aún allí (1908) fué designado por Alzheimer, como su mejor discípulo, para ir a Washington a organizar un laboratorio de histopatología nerviosa en el Manicomio del Gobierno Federal. El mentalista americano Jelliffe, que había ido con el encargo de buscar un buen discípulo de Alzheimer, ofreció a Achúcarro el puesto de Washington y éste, con su gran deseo de conocer tierras nuevas y de aplicar pronto sus actividades de investigador, aceptó la misión. Pocos meses después organizó rápidamente los servicios de aquel laboratorio y en poco tiempo adquirió nombre entre los psiquiatras americanos. Entre los treinta y cinco médicos norteamericanos que formaban el cuerpo científico de aquel manicomio destacaba Achúcarro poderosamente su personalidad. Su gran cultura, su perfecto conocimiento de cinco idiomas europeos y la agudeza y prontitud con que vislumbraba los puntos débiles o el porvenir científico de todo trabajo, le granjearon el respeto de los norteamericanos.»

Dos años residió en Norteamérica. «La nostalgia de la patria—dice el Sr. Ramón y Cajal en el citado trabajo—, las instancias de sus amigos y los requerimientos de la Junta de Ampliación de Estudios, recelosa de perder para siempre a uno de sus más brillantes pensionados, le trajeron a España, donde fué nombrado médico del Hospital Provincial de Madrid. Pronto se vió rodeado de un grupo de admiradores entusiastas y halagado por selecta y creciente clientela.»

A las oposiciones que tuvo que hacer para alcanzar esta plaza de médico de beneficencia provincial, refiérese la siguiente anécdota, que narra Covisa, contrincante suyo en aquella ocasión. «Comenzó el ejercicio oral. Al llegar a uno de los temas, de materia no estudiada por él, ajena por completo a sus aficiones, leyó el título, volvió la papeleta y, sin decir una sola palabra, tomó la siguiente y habló con gran brillantez. Hombre dotado de extensa cultura, de palabra fácil y de gran ingenio, pudo, como tantos otros, hilvanar un pequeño discurso referente al tema ignorado. Pero, franco hasta el exceso e incapaz de hacer uso de la vana palabrería que tantas veces había fustigado, prefirió exponerse a los peligros que tal acto puede determinar en un ejercicio de oposición. Afortunadamente, aquel tribunal estimó el resto de sus brillantes ejercicios y la alta representación científica de

Achúcarro y le otorgó uno de los primeros números.»

En aquel tiempo, por encargo de la Junta de Ampliación de Estudios, organizó un laboratorio de histopatología del sistema nervioso, que después se fundió con el de Investigaciones biológicas de Ramón y Cajal. «Pronto dió gallardas muestras de su actividad—dice Lafora—. Achúcarro y varios de sus discípulos y colaboradores presentaron con frecuencia trabajos de investigación original, los cuales han aparecido en el *Boletín de la Sociedad de Biología de Madrid*. En revistas científicas de Alemania, Estados Unidos, Holanda, quedan desperdigadas numerosas monografías suyas y en los *Trabajos del Laboratorio de Investigaciones Biológicas*, de Cajal, se han publicado otros muchos trabajos hechos últimamente.»

En 1910, en concurso internacional de la Facultad de Medicina de Liverpool, obtuvo una pensión (*fellowship*) para hacer trabajos de investigación sobre fisiología del sistema nervioso con el Profesor Sherrington, pero los compromisos contraídos en Madrid le impidieron aceptar aquel honroso puesto.

En 1912 fué invitado, juntamente con Jung, de Zurich; Head y Holmes, de Londres, y algunos otros eminentes mentalistas y neurólogos, a dar unas lecciones sobre Histología e Histopatología del sistema nervioso en el curso de estudios de perfeccionamiento de Neurología y Psiquiatría dado por la Universidad de Fordham (Nueva York). A la terminación del curso, fué concedido el título de doctor *honoris causa* por la dicha Universidad.

El mismo año fué ofrecido el cargo de director del Instituto anatomopatológico del Government Hospital, de Washington, puesto que no aceptó. En Madrid desempeñaba brillantemente la auxiliaría de la cátedra de Histología de la Facultad de Medicina, sustituyendo al Profesor Ramón y Cajal en sus enfermedades y ausencias. Por encargo de la Junta de Ampliación de Estudios dió, en el curso de 1912-13, en esta Residencia de Estudiantes, varias lecciones sobre histopatología de la corteza cerebral, con interesantes proyecciones de preparaciones microscópicas, que fueron oídas por lo más selecto del cuerpo médico de Madrid.

«En el Congreso Internacional de Neurología y Psiquiatría celebrado en Gante en 1913—dice Lafora— mantuvo, con honra, el nombre español, interviniendo con aplauso en diversas discusiones. En 1914 fué nombrado, por consejo de Cajal, representante de España en el Congreso internacional que debía celebrarse en Moscú y que fué suspendido por la guerra.»

Hacia 1916 la enfermedad que desde mucho antes venía atormentándole, le obligó a trasladarse al campo. En El Pardo, en la Sierra, en Neguri (cerca de Bilbao), sufrió estoicamente durante casi dos años el calvario cruel de sus dolores, esforzándose por conservar despierta su antigua actividad intelectual, a pesar de sus sufrimientos y de tener perfectamente diagnosticado por sí mismo el implacable mal que lo destruía y pronosticando el desenlace. Rodeado de sus padres y esposa, falleció en Neguri el 23 de abril de 1918, a los treinta y siete años de edad.

#### Labor científica.

«Tenía Achúcarro una mente aguda, clara, tenaz y sistemática—escribió Ortega y Gasset en el artículo citado—; en suma, un talento científico de

primer orden.» «Como todos los caídos prematuramente, no pudo dar la medida de lo que valía—dijo D. Santiago Ramón y Cajal—; y haber potencial superaba con mucho al actual.»

Unos cuarenta artículos ilustrados con esquemas, dibujos y microfotografías, publicados en diversas revistas profesionales españolas y extranjeras, especialmente en los *Trabajos del Laboratorio de Investigaciones Biológicas*, de Cajal, constituyen el legado científico de Achúcarro. Esta importante labor, por desdicha fragmentaria, ya que la enfermedad y la muerte cortaron la actividad mental de su creador cuando había acometido problemas fundamentales dignos de su genial pensamiento, fué detalladamente descrita por el Dr. López Albo en la conferencia dada

en el Ateneo de Bilbao el 31 de marzo de 1923 y publicada en la *Gaceta Médica del Norte* (octubre de 1923). De allí están tomados la mayor parte de los párrafos que siguen:

Obra histopatológica. «En los procesos flogísticos del estratum radiatum del asta de Ammonn, describió unos elementos alargados, idénticos

a las células en bastoncito, ya conocidos por las investigaciones de Nissl, Alzheimer y otros, en la corteza de los dementes paráliticos y de otras afecciones corticales y cerebelosas. En el epéndimo de los ventrículos laterales, describió, en la parálisis general, demencia senil, hidrocefalia y afecciones tuberculosas, además de las conocidas granulaciones, las placas endimarias constituidas, sobre todo, por tejido conectivo procedente de las paredes de los vasos subependimarios. En los procesos seniles, estudió las alteraciones de la neuroglia cortical y, en unión de Gayarre, la alteración cortical de Alzheimer que consideró como un fenómeno degenerativo y agónico de las neuronas. Hizo un interesantísimo estudio experimental acerca de la rabia en el cual dió a conocer las alteraciones del núcleo celular de las pirámides y las células alargadas; y otro excelente trabajo sobre las esporotricosis. En colaboración con Gayarre describió las lesiones típicas de la parálisis general en la corteza cerebral, empleando el método del oro y sublimado de Cajal. En el núcleo de las pirámides del asta de Ammonn, describió una degeneración primaria, iniciada por fase proliferativa, de carácter progresivo, a cargo de los gránulos argentófilos del nucleolo, con separación de la membrana y retracción del carioplasma. Sirviéndose de los métodos de reducción de la plata

y sus variantes, obtuvo imágenes precisas de la neuroglia y de los elementos intersticiales patológicos: células alargadas, células asimiladoras de los productos de desintegración del sistema nervioso. En la enfermedad del sueño, describió elementos amiboides de neuroglia. Con su método original puso a prueba abundantes formas nucleares de germinación en un glioma protuberancial. Entre otras contribuciones histopatológicas, mencionaré solamente sus trabajos acerca de la histopatología de la corea, de la demencia precoz, del reblandecimiento cerebral, de la tabes, del ganglio cervical simpático, en cuyos ovillos pericelulares halló unas formaciones atípicas, susceptibles de aumentar en número, especialmente en ciertas condiciones patológicas, sobre todo en la demencia precoz y en la epiléptica. Asimismo estudió las alteraciones que el hipertiroidismo origina en el sistema nervioso de los animales.»

«En todas sus pesquisas—escribe el Sr. Ramón y Cajal—nuestro compañero hizo uso, no sólo de los métodos analíticos conocidos, sino de técnica propia

y personalísima; porque Achúcarro era, ante todo y sobre todo, un técnico primoroso e incansable rebuscador de nuevas reacciones reveladoras. En este orden de actividad, el más afortunado de sus hallazgos—harto lo sabéis—fué el proceder del *tanino* y del *óxido de plata amoniacal*, universalmente conocido hoy con el nombre de *método de Achúcarro*. A su empleo oportuno debió sus más bellos descubrimientos. Ya en sus manos el proceder imaginado por él para la revelación del tejido conectivo y la neuroglia de los centros, mostróse propicio en otros dominios histológicos, revelando las mitocondrias y el centrosoma. Y la potencia invasora de la nueva técnica se ha acrecentado aún con las variantes de Ranke en Alemania y muy particularmente con las numerosas fórmulas de Río-Hortega, en España. El originalísimo proceder del teñido de la trama conectiva está a punto de convertirse en un método universal. Y es de notar que algunas de las disposiciones histológicas, descubiertas por los discípulos de Achúcarro, son totalmente inaccesibles a las técnicas conocidas. Una vez más se ha corroborado que los descubrimientos son una mera función de los métodos, y que en Biología toda reacción nueva es algo así como una ventana abierta a lo desconocido.»

Obra histológica. «En la membrana de la célula



En el laboratorio de Alzheimer.

nerviosa—torna a decir el Sr. López Albo—describió algunos detalles estructurales. Por vez primera específico con precisión los elementos nerviosos y neuróglícos de la epífisis a la vez que expuso su estructura glandular. En comunidad con Calandre y Sacristán aplicó su método tanino-plata-amoniaco al estudio de la fibra muscular cardíaca del hombre y del carnero y evidenció el tejido conectivo fino del corazón y sus relaciones intersticiales con las fibras musculares. Igualmente logró tefir en el protoplasma neuróglíco unos granos, tal vez mitocondrias. Del mismo método se sirvió para estudiar el fino retículo de los epitelios, estudio completado después por del Río-Hortega. Junto con Sacristán investigó la estructura de la glándula pineal humana. En ella estudió unos elementos ganglionares, alojados en los espacios intersticiales, y las fibras ensortijadas de sus lobulillos. En los espacios perivasculares de este órgano, describió unas fibras abundantes, terminadas en maza, algunas con estructura vascular. Por cierto que después de su muerte, su colaborador y discípulo Sacristán se ha visto precisado a reivindicar para su maestro la prioridad de este detalle de estructura de la epífisis, atribuida a Walter, por Josephy, en un artículo aparecido en la *Zeitschrift für die gesamte Neurologie und Psychiatrie*. Este hallazgo español corría hasta entonces por la literatura alemana con la denominación de *Randgeflechte Walters*, por ignorancia de que había sido descrito entre nosotros un año antes de que lo hiciera este autor.»

«Uno de los asuntos histológicos que más apasionó a Achúcarro, fué el de la neuroglia: Valido de su método citado, estudió la estructura de la glia-encefálica, su disposición o gliotectónica, su distribución por la corteza cerebral, asta de Ammonn y fascia dentata, su evolución en la serie animal y, sobre todo, sus relaciones con los vasos, en donde describió los típicos pies de implantación o trompas vasculares. Por estas relaciones con el aparato vascular y por su estructura, consideró glandular a la neuroglia protoplasmática. Al llegar a esta parte de sus descubrimientos histológicos, hay que consignar cómo Achúcarro se enfrentó decididamente con el enigma de la vida intelectual y emotiva. Su refinada y exquisita mentalidad inquiría algo más de lo que le resolvía el objetivo; quería interpretar lo que los colorantes y las lentes arrancaban a la materia organizada. Sus cualidades de anatómico, fisiólogo y patólogo, de médico, en suma, le ponían en las condiciones indispensables para interpretar los fenómenos mentales. Sus conocimientos biológicos le escudaban de cometer los errores inherentes a los que, desconociendo esta disciplina, se pierden por engañosas vías imaginativas. La hipótesis, esa antorcha que camina delante de lo objetivo en ciencias experimentales, tenía que ser necesaria a una mentalidad de tan elevado nivel cultural. De este modo, Achúcarro supuso que la neuroglia no era en estado normal, como se había venido creyendo, algo meramente pasivo, colocado entre la trama nerviosa, sino que, además de sus funciones de sostén y de aislamiento, poseía tal vez, en la fase protoplásmica, al igual que otros tejidos glandulares, una secreción interna, cuyas hormonas, vertidas en el medio hemático, actuarían a la vez sobre el funcionamiento del sistema nervioso y del vascular, y servirían para que entraran en acción las otras manifestaciones endocrinas, esenciales en las emo-

ciones (hipertiroidismo e hiperadrenalismo) y de ese modo influenciaría los estados de conciencia, en especial los procesos emotivos.» Ortega y Gasset explica del siguiente modo esta capital hipótesis de trabajo que había adoptado Achúcarro en sus últimos tiempos: «Cuando la larga enfermedad que le ha vencido tuvo su comienzo se hallaba vibrante de esfuerzo y entusiasmo, porque sentía latir, ya muy cerca de su mano, un delicado secreto de la naturaleza: la base fisiológica de la vida emocional. Tras extensas y penosas investigaciones sobre la estructura y funcionalidad de la neuroglia, había visto la verosimilitud, la casi seguridad, de que el poder secreto de estos mínimos órganos fuera el asiento corporal de esa tan luminosa realidad que llamamos nuestra alegría, y de esa otra, más turbia y grave, que llamamos nuestra tristeza. Una anticipación de esta teoría aparece en las últimas páginas de su postrera publicación.» El Profesor Lugaro se expresa en estos términos acerca de los estudios de Achúcarro sobre la neuroglia, en el número del 6 de julio de 1918 de la *Rivista di Patologia nervosa e mentale*, de Florencia: «In un decennio d'infedesse ricerche, condotte in gran parte con tecnica nuova, N. Achúcarro aveva indagato, negli animali e nell'uomo, la struttura normale, le metamorfosi evolutive, le alterazioni patologiche della neuroglia, e aveva raccolto un bell'insieme di fatti, levandosi a vedute sintetiche originali circa la funzione e il valore biologico di questo misterioso tessuto. E questa la parte centrale della sua opera, che, pur troncata innanzi tempo, gli assicura un posto ben distinto nella scienza.» Líneas después, lamenta Lugaro que el investigador español haya muerto «senza aver potuto dare tutta intera la misura del suo valore.»

En cuanto a la significación de Achúcarro en el terreno de las enfermedades mentales, J. M. Sacristán dice así en el tantas veces citado número de *Hermes*: «La figura de Achúcarro en psiquiatría es, indudablemente, la primera en España. Hasta su advenimiento a la medicina puede decirse, sin hipérbole, que en nuestro país no había nadie tan excelentemente orientado en esta oscura rama de la patología humana. Achúcarro comenzó a encauzar a unos cuantos por el camino serio y científico que la psiquiatría moderna sigue en el mundo; en una palabra: principió a crear una escuela.»

Acerca del trabajo desarrollado por Achúcarro en el terreno de la educación de los niños anormales, escribió Luzuriaga en *El Sol*, pocos días después de la muerte de aquél: «El nombre de Achúcarro va unido al primero y único intento serio que se ha hecho hasta hoy en España para educar a estos desgraciados niños.»

\*

Desde la fundación figuró Achúcarro entre los más leales amigos de la Residencia de Estudiantes; colaboró con nosotros en la creación de nuestros laboratorios; fué maestro de los que primero trabajaron en ellos; explicó en nuestra casa un curso magistral de Histología. Por todo ello, consagra RESIDENCIA, en uno de sus primeros números, un recuerdo a la memoria de aquel investigador genial y hombre bueno en quien ni la fatiga del incesante trabajo, ni los crecientes éxitos científicos, ni la perenne amenaza de la enfermedad que había de acabar prematuramente con su vida, ha-

DIVAGACIONES EN TORNO A  
SAN ANTONIO DE LA FLORIDA

POR

ANTONIO MÉNDEZ CASAL

Una visita de tiempo en tiempo a San Antonio de la Florida, ofrece siempre atrayente novedad. La hora, la estación, el estado de ánimo y causas más sutiles que se escapan a nuestra percepción, hacen ver la obra de Goya de muy diversa manera. Un día se ofrece a nuestra vista áureamente resplandeciente, optimista y alegre, para tornarse en otra visita, opaca y sorda, con impresión malhumorada los personajes, cual si fuesen seres vivos, a los que molestase nuestra presencia. Realmente, tal impresión solamente las obras palpitantes y enérgicas pueden darla. Comprobémoslo en esta encantadora ermita. Los cuadros que decoran los altares laterales, obras insípidas debidas al pincel de Jacinto Gómez, aparecen constantemente inconmovibles.

Y es que la obra de Goya ofrécese como cosa viva, y como tal, con todos los cambios de lo que no es inerte.

En ciertos días, la obra de Goya cobra inusitado vigor. Adquiere una gran fuerza expresiva, y todas, todas las figuras, desde la del Santo Milagroso a la del más insignificante chiquillo, parecen ganar un desasosiego y un dinamismo máximo. Esos días son los días goyescos, cuando los rumores callejeros de verbena penetran en la pequeña nave, cual si la muchedumbre romera, a través de los muros, entablase expresivo y espontáneo diálogo con la pintada plebe que escucha al Santo.

Visitemos todos los años en los primeros días de junio, la iglesia de San Antonio de la Florida. Hora, la de seis de la tarde, cuando las manolas y los majos de hoy, las criadas y la chiquillería retonzona hormigean y recorren los puestos de churros, juegan a los barquillos, se balancean en los columpios y algunas veces, golpeándose, reproducen a modo de cuadros vivos, violentas aguafuertes de Goya...

Los estrepitosos sonos de las murgas, de las gaitas regionales, de los rasgueos de guitarra—mezclado todo con el olor a aceite requemado de los puestos de churros— penetran en la ermita, y las figuras de Goya parecen inquietarse y sufrir leves sacudidas. Realmente, somos nosotros los inquietos al hallarnos ante una obra que a través de la centuria, parece recobrar su ambiente a modo de letra expresiva de estrofa, que hubiera sido compuesta para ser cantada; letra que unas veces se nos lee simplemente, y otras, cual en este caso, la escuchamos de robusta voz de gran tenor.

La ermita, de modesto tipo neoclásico; los altos árboles, la pradera, son elementos insustituibles de ambiente para cobijar esta obra goyescas. Visitemos frecuentemente San Antonio de la Florida, y no dejemos de hacerlo en día de fiesta verbenera, cuando el pintado auditorio del Santo parece entremetarse con la plebe de hoy; cuando ésta, a su vez, parece escuchar la voz del Santo...

\*

bían extinguido el sencillo aire de eterno estudiante en que se espejaba un incomparable espíritu tan inteligente como ingenuo, entusiasta y generoso. "RESIDENCIA, con grave emoción, presenta este noble modelo ante sus escolares.

\*

Bibliografía.—El Dr. López Albo, al final de su conferencia, inserta la siguiente nota bibliográfica de los trabajos de Achúcarro.

Sur la formation des cellules à bâtonnet (Stäbchenzellen) et d'autres éléments similaires dans le système nerveux central. *Trab. d. Labor. d. inv. biol.*, 1908.

Sur certains lésions en forme de plaques siègeant à l'épendyme des ventricules latéraux. *Trab. d. Labor. d. inv. biol.*, 1909.

Contribución al estudio gliotectónico de la corteza cerebral. El asta de Ammonn y la fascia dentata. *Trab. d. Labor. d. inv. biol.*, 1909.

Zur Kenntnis der pathologischen Histologie des Zentralnervensystems bei Tollwut. *Histol. und histopathol. Arbeiten über Grosshirnrinde und des. Berichts der pathol. Anatomie der Geisteskrankheiten*. v. III, f. I, pág. 443-1910.

Cellules allongées et stäbchenzellen, cellules névrogliques et cellules granulo-adipeuses á la corne de Ammonn du lapin. *Trab. d. Labor. d. inv. biol.*, 1909.

Some pathological finding in the neuroglia and the ganglia of the cortex in senile conditions. *Bulletin Government hospital for the Insane*. Washington, 1910.

Algunos resultados histopatológicos obtenidos con el procedimiento del tanino y la plata amoniacal. *Trab. d. Labor. d. inv. biol.*, 1910.

Algunos datos relativos a la naturaleza de las células en bastoncito de la corteza cerebral humana obtenidos con el método de Cajal. *Trab. d. Labor. d. inv. biol.*, 1910.

Darstellung von neugebildeten Fässern des Gefässbindegewebes in der Hirnrinde durch eine neue Tannin Silbermethode. *Beitschr. f. d. ges. Neurol. u. Psych.* VII, H. 4, 1910.

Alteraciones nucleares de las pirámides cerebrales en la rabia y en la esporotricosis experimentales. *Trab. d. Labor. d. inv. biol.*, 1911.

Neurología y elementos intersticiales patológicos del cerebro, impregnados por los métodos de reducción de la plata o por sus modificaciones. *Trab. d. Labor. d. inv. biol.*, 1911.

Nuevo método para la neuroglia y el tejido conectivo. *Bol. d. I. Soc. Esp. d. Biol.*, Octubre, 1911.

Algunos resultados histológicos obtenidos con el procedimiento del tanino y la plata amoniacal. *Trab. d. Labor. d. inv. biol.*, 1911.

Investigaciones histológicas e histopatológicas sobre la glándula pineal humana. *Trab. d. Labor. d. inv. biol.*, 1912. (En colaboración con Sacristán.)

Sobre los núcleos de las células gigantes de un glioma. *Trab. d. Labor. d. inv. biol.*, 1912.

Histologisches über gefässveränderungen und über Erweichung in der Hirnrinde. *Trab. d. Labor. d. inv. biol.*, 1913.

La estructura secretora de la glándula pineal humana. *Bol. d. I. Soc. Esp. d. Biol.*, 1913.

Zur Kenntnis der Ganglienzellen der menschlichen Zirbeldrüse. *Trab. d. Labor. d. inv. biol.*, 1913. (En colaboración con Sacristán.)

El método del tanino y la plata amoniacal aplicado al estudio del tejido muscular cardíaco del hombre y del carnero. *Trab. d. Labor. d. inv. biol.*, 1913. (En colaboración con Calandre.)

La estructura de la neuroglia en la corteza cerebral. *Bol. d. I. Soc. Esp. d. Biol.*, 1913.

Notas sobre la estructura y funciones de la neuroglia y en particular de la neuroglia de la corteza cerebral humana. *Trab. d. Labor. d. inv. biol.*, 1913.

Alteraciones del ganglio cervical superior simpático en algunas enfermedades mentales. *Trab. d. Labor. d. inv. biol.*, 1914.

Contribución al estudio de la neuroglia en la corteza de la demencia senil y su participación en la alteración de Alzheimer. *Trab. d. Labor. d. inv. biol.*, 1914. (En colaboración con Gayarre.)

La corteza cerebral de la demencia parálitica con el nuevo método del oro y sublimado de Cajal. *Trab. d. Labor. d. inv. biol.*, 1914. (En colaboración con Gayarre.)

De l'évolution de la névroglio, et spécialement de ses relations avec l'appareil vasculaire. *Trab. d. Labor. d. inv. biol.*, 1915.

Nuevas alteraciones en el sistema nervioso de animales hipertiroides. *Bol. d. I. Soc. Esp. d. Biol.*, 1916.